

en Jerry Lewis un maestro cercano. Un maestro que, naturalmente, despreciaría al alumno, porque —en caso de que esa imitación sea cierta— Funés la utiliza para encaminarse por los derroteros opuestos. Lo que en Lewis es imaginación y sentido crítico, en Funés es mimetismo, humor burdo y repetición constante. Nada hay en Louis de Funés que pueda ayudar a considerarlo un actor. Pero, de la mano de Gerard Oury, su director, adquiere una eficacia que con otros desaparece. Oury es un artesano inteligente que sabe de dónde debe copiar, y sus películas, carentes de interés, no dejan por ello de tener esa solidez formal característica de los hombres grises y puntuales.

Combinados esos dos elementos con otros ambiguos, extraños y absurdos, pero que conectan con algún problema de actualidad (las relaciones entre árabes y judíos, en este caso), dan por resultado títulos tan mediocres pero tan eficaces como «Las locas aventuras de Rabbi Jacob». Los espectadores no interesados excesivamente por el cine (desconocedores de la obra de Mack Sennet, Laurel y Hardy, Chaplin, Keaton, Lloyd..., todo ese largo y espléndido etcétera), y fáciles de conformar, serán felices ante las aventuras de Louis de Funés, porque todo lo que es mala imitación, ingenua actualidad y carencia de auténtico sentido del humor se le presentará como espléndida, imaginativa y crítica obra de nuestros días. Lo fantástico es sólo inverosímil y lo ingenioso no pasa de ser falta de verdadero ingenio.

A pesar de todo, siempre será preferible beber en las fuentes de esos clásicos que arriesgarse en inventivas a lo Alfredo Landa. Si algo hay en la película de Gerard Oury que pue-

da servir de lección a los autores de tanta bazofia española es la de la seriedad profesional. No es que sea mucho ni suficiente, pero sí es algo que cabría exigir a los autores españoles empeñados en que al público de nuestro país basta contarle cuatro chistes de tres al cuarto para que salga feliz del cine. Posiblemente el éxito comercial de «Las locas aventuras de Rabbi Jacob» supere al de todos esos productos españoles; de alguna manera sería justo que así fuera (limitándonos a este terreno de cine supermenor), porque, aun cuando con falta de gracia, de interés y de talento, Oury se dirige a lograr esos grandes éxitos comerciales y sabe que para ello hay que echar algo de respeto al asunto. Sin intentar darle la vuelta a Louis de Funés y convertirlo en un actor sesudo y stanislavskiano, ni de plantearse una película que tenga que ver profundamente con el espectador al que se dirige. ■ DIEGO GALAN.

TEATRO

Sevilla: Valle y los Quintero

Sevilla a los hermanos Alvarez Quintero. La semana pasada, «Cancionera». Esta, «Los papairos». La que viene, «Ventolera». Motivo: la concesión de una medalla a la Agrupación de Amigos de los Alvarez Quintero, infatigables en el culto a los dos autores sevillanos. Las representaciones las celebra la Agrupación en el Lope de Vega, teatro municipal, con frecuencia cerrado. El teatro, lujoso, con los consabidos terciopelo-

los y dorados, se alza en un parque, formando parte de un edificio que cuenta también con una gran sala circular destinada en otros tiempos a casino y baile de la buena sociedad. Con los Quintero, el Lope de Vega —teatro alzado para la gran Exposición Iberoamericana— se ha asegurado varios fines de semana plácidos, conservadores y triunfales, muy ajustados a la melancolía del lugar.

Relativamente cerca, en el día Pabellón del Uruguay de la misma Exposición Iberoamericana, el grupo Tabanque, cada viernes y cada domingo, presenta un programa de Valle-Inclán, compuesto por «Las galas del difunto», «La cabeza del Bautista» y «La rosa de papel». El trabajo, además del interés que tiene el afrontar decorosamente los siempre difíciles textos de Valle, encierra una dimensión que merece ser subrayada: la continuidad. Es decir, el proporcionar a la vida teatral sevillana, dos de cada siete días, un programa a tomar en consideración. El sábado no ha lugar, porque el Pabellón está tomado por un cine-club. Pero cada viernes y cada domingo, el grupo Tabanque, desde hace varios años, se anuncia en cartelera como la alternativa al mal teatro folklórico o a la revista que suele ocupar el «escenario comercial» de la ciudad. O a la obrita quinteriana de turno.

Me dice Arbide, el director de Tabanque, que otros programas tuvieron en Sevilla más éxito que el de Valle. En concreto, me habla de su montaje de «Tiempo de 98», inmediatamente anterior y uno de los grandes éxitos del grupo. Según Arbide, el sevillano medio posee un sentido del espectáculo que se acopla difícilmente a las exigencias de don Ramón. En Sevilla hay que ser dramá-

tico sin perder la sonrisa, dar vueltas a las cosas sin caer en los extremos por donde transita el gallego. El atañido de «La rosa de papel», el asesinato del galán de «La cabeza del Bautista» o la broma con el terno de un difunto, suponen una familiaridad con la muerte, un espíritu macabro, que difícilmente se encontrará en los arquetipos del teatro sevillano. ¿Por qué? ¿Cómo explicar ese sistemático culto a la alegría superficial, al optimismo ligero, en la inmensa mayoría del teatro sevillano? El caso es que la historia de Andalucía, sus problemas sociales, han sido, con frecuencia, ásperos. ¿Será esa una de las razones no ya de la obligada sonrisa andaluza, sino incluso de haber hecho de ella poco menos que el símbolo de la supuesta alegría nacional?

Viendo la dificultad con que se abre paso el programa de Valle en Sevilla, dentro de la meritoria regularidad de los de Tabanque, me preguntaba qué habría de profundo en aquellas palabras que un día don Ramón dijera a Cipriano Rivas Cherif:

—El teatro es lo que está peor en España. Ya se podrían hacer cosas, ya. Pero hay que empezar por fusilar a los Quintero.

Ya se sabe que los escritores no fusilan con bala. Lo que molestaba a Valle-Inclán era la presencia de ese espejo amable en el que siempre quisieron reconocerse los sectores españoles poco amigos de la realidad. Un sector que acabo de ver muy legítimamente representado en estas funciones dominicales del Lope de Vega, con sala llena, aplausos en los mutis y subidas de telón, como en los viejos tiempos en que los dos hermanos sevillanos se cansaban de saludar al «respetable». ■ JOSE MONLEON.

LIBROS

LA PARRANDA, Blanco Amor, Júcar. PIEZAS DRAMATICAS, G. Grass. BARRAL. CUATRO OBRAS, Castela. CATEDRA. EL CIRCULO DE LAS REPRESALIAS, Kateb Yacine. EDICUSA. NOVELA DE LOS ORIGENES Y ORIGENES DE LA NOVELA, Marthe Robert. TAURUS. AL SUR DE GRANADA, Gerald Brenan. SIGLO XXI. HERIDAS SIMBOLICAS, Bruno Bettelheim. BARRAL. LOS GRANDES NOMBRES DEL CINE, Villegas López. PLANETA. GENESIS Y ESTRUCTURA, J. Hyppolite. PENINSULA. EPISTEMOLOGIA, G. Bachelard. ANAGRAMA. CATELICISMO PARA MAÑANA, E. M. Magdalena. DESCLÉE DE BRONNER. MUNDO TECNICO Y EXISTENCIA AUTENTICA, Carlos París. R. DE OCCIDENTE. ENSAYOS DE ANTROPOLOGIA SOCIAL, E. E. Evans Pritchard. SIGLO XXI. EL SISTEMA DE PARTIDOS POLITICOS EN CATALUNA 1931-36, I. Molas. PENINSULA. INTRODUCCION A LA MEDICINA, Roger James. ALIANZA. LA AVENTURA DE DADA, G. Hugnet. JÚCAR. INDUSTRIALIZACION Y OBRERISMO, Miguel Izard. ARIEL.

CINE

Madrid

VAGHE STELLE DELL'ORSA, Visconti (Peñalver-Pompeya). CITA CON LA MUERTE ALEGRE, Juan Buñuel (Rosales). PROGRAMA BERGMAN (Bellas Artes). TRISTANA, Buñuel (Bellas Artes). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Azul). CABARET, Fosse (Albéniz). JOHNNY COGIO SU FUSIL, Trumbo (El Españolito). VIDA CONYUGAL SANA, Bodegas (Luchana-Richmond-Torre de Madrid). LA HUIDA, Peckinpah (Consulado-Garden-Lico-Regio-Versalles). BONNIE Y CLYDE, Penn (Barceló, sesión de noche). EL JUEZ DE LA HORCA, Huston (París). MI QUERIDA SEÑORITA, Armifán (Montecarlo). NO ES BUENO QUE EL HOMBRE ESTE SOLO, Olea (Oraa). ¿QUE OCURRIÓ ENTRE MI PADRE Y TU MADRE, Wilder (Lenx). HABLA MUDITA, Gutiérrez (Rex). LUCES DE LA CIUDAD, Chaplin (Imperial). FILMOTECA NACIONAL: Véase programación diaria.

Barcelona

¿QUE OCURRIÓ ENTRE MI PADRE Y TU MADRE?, Wilder (Alexandra). MONTPARNASSE 19, Becker, y JULES ET JIM; Truffaut —matinal— (Alexis). HELPI, Lester (Maryland). PASEO POR EL AMOR Y LA MUERTE, Huston (Publi). CABARET, Fosse (Florida). UN TRANVIA LLAMADO DESEO, Kazan (Alcázar). VIDA CONYUGAL SANA, Bodegas (Astoria). LUNA DE PAPEL, Bogdanovich (Fantasio). LA HUELLA, Mankiewicz (Fémina). LA HUIDA, Peckinpah (Novedades). CON FALDAS Y A LO LOCO, Wilder (Jaime I). PEQUEÑO GRAN HOMBRE, Penn (Ducaí-Goya-Rialto-Verdi). PSICOSIS, Hitchcock (Savoy). SUEÑOS DE SEDUCTOR, Allen-Ross (Paladium-Roquetas-Trinidad). PEE-PING TOM, Powell (Ars). FILMOTECA NACIONAL: Véase programación diaria.